



Alemania y Francia en la conferencia internacional de Marruecos

10 CÉNTIMOS

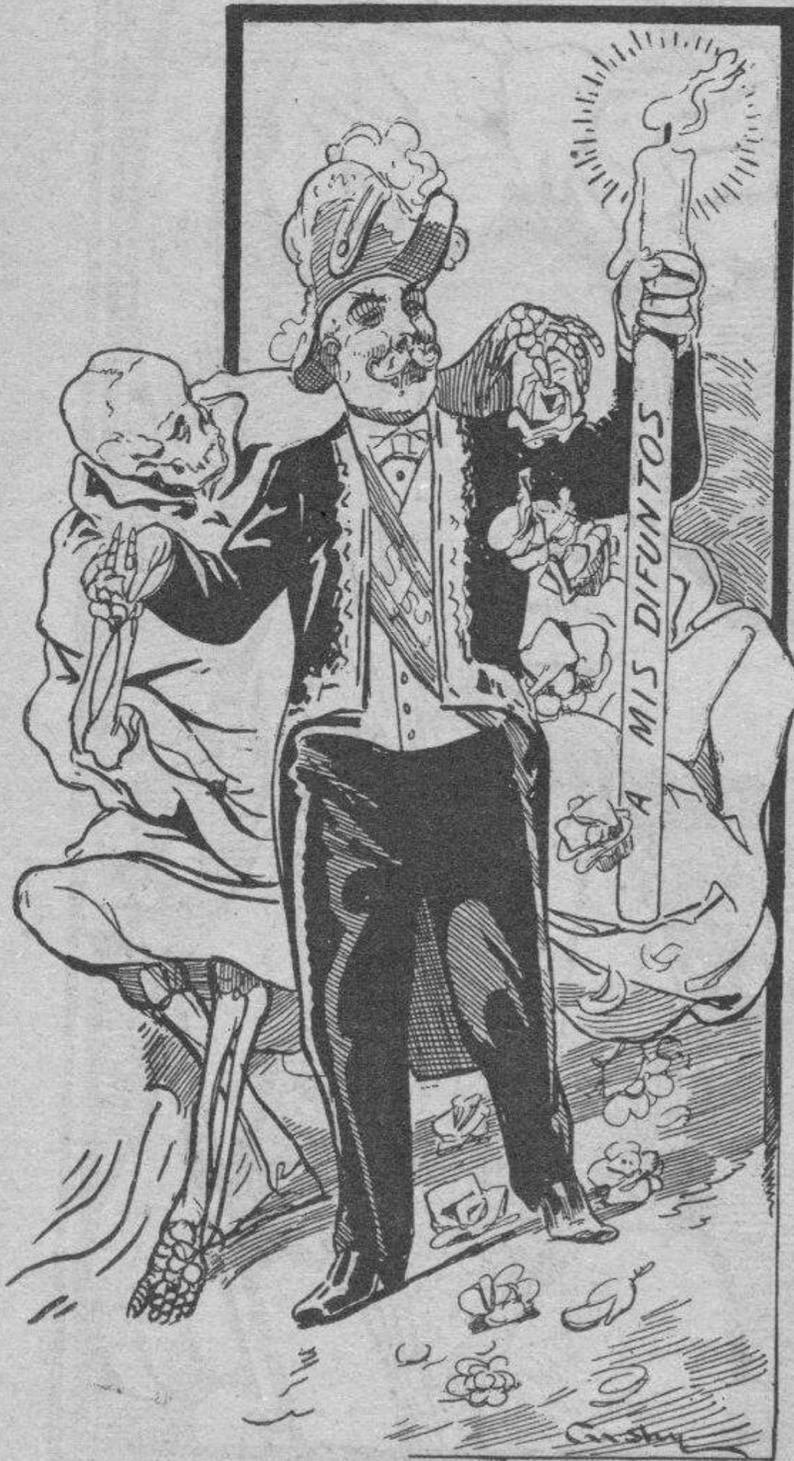
LISTA DE CANDIDATOS

Apenas fijado el día de elecciones (10 de Setiembre, el mes de la Gloriosa), sentí la noble comen- zón de colaborar en la lista de diputados encomen- dada á Montero y á la lechigada de sus sobrinos. Y en vez de consultar á un nigromante, hice con mi portera una especie de insaculacion, seguida de un escrutinio, que dió el resultado siguiente:

Primer nombre, escrito en un papel: **Nakens**

En estas cosas pequeñas, el Destino tiene á veces magníficas ironías. Mi principal candidato era el enemigo de la Union y de las elecciones re- volucionarias, el viejo combatiente de *El Motin*, el terrible indisciplinado que pretende ahora romper la tradicion parlamentaria brillantemente defendi- da por Anglés y por el activísimo Pi y Arsuaga. «Es imposible empezar por ahí», pensé. Y pedí á mi portera que sacara otro nombre.

El parfido de la muerte



Son cosas del Destino:
en su favor él mismo no hace nada.
Pero, en cambio, la Muerte, su aliada,
va sembrando de flores su camino.

Mir y Miró. ¡Oh! esto ya era más lógico y humano. En las Cortes, Mir podrá hacer algo de provecho. Será un diputado digno de los elogios de la posteridad—la *posterioridad*, como dice él mismo, en su odio eterno á la gramática. Sus pasados extravíos le hacen acreedor á una alta recompensa; para ser diputado se necesita haber sido un gran culpable ó al menos un gran despre- ocupado. El heroe de Kerioth hubiera resplande- cido en el Sanhedrin...

Agité el saco de los papeles, y salió otro con un nombre para mí desconocido.

Micó. ¡Micó! Era algo de una oscuridad supre- ma y casi deslumbradora. Pero yo no había pen- sado jamás en tan singular apellido. «Se habrá equivocado usted, le dije á la portera, que era quien había escrito los nombres. Yo no he dictado esta barbaridad. Habré pronunciado *Junoy*. Y ¿en qué se parece este nombre al de Micó?» De impro- viso se encendieron en mi memoria los fulgores de una idea. «¡Ah, ya sé! Micó es el pasante del otro, y por rápida metátesis de pensamiento ha sustitui- do á su principal. Y ¿por qué hemos de excluirle de la lista? ¿Por qué no puede figurar dignamente en el Congreso? Tiene hermosas cualidades. Es más enérgico que Junoy. Se admira en éste un corazon magnánimo, blando, hecho con la pulpa de calabazas celestiales. ¡Este Junoy! Es capaz, por bondad nativa, de pactar con los monárquicos. Pero yo inscribo en mi famosa lista el nombre agudo y plebeyo de Micó. Y vamos á otro candi- dato.

Salió un papel arrollado en forma de cigarrillo. Lo desplegué y leí lo siguiente:

Roca y Roca. No es abominable. Literaria- mente está por encima de todos los Alejandros y es más geógrafo que Corominas ¡Qué geografía la de este último! Al cabo de los años mí, aun no ha encontrado su distrito. Pero, volviendo á Roca, sin duda llamará la atención en los paseos de la córte y en los pasillos del Congreso. Eclipsado el diputado obrero, los «niños góticos» asestarán los tiros de su malicia contra el diputado laborioso, constantemente ocupado en la República de las letras, que es, por ahora, la única República posi- tiva. El robusto escritor demócrata se presta á variados comentarios.

«No siga usted, dije á mi portera, que se dispo- nía á sacar otra papeleta. Ya tengo mis candi- atos. El pueblo tal vez no los aclame. ¡Es tan pre- visor ese pueblo! Le juzgo capaz de enviar á Madrid feroces revolucionarios, capitaneados por un nuevo Matuchensko, y provisto de teas incen- diarias y de *aerita* (¡nuevo explosivo!), para des- truir la infame guarida de los políticos monárqui- cos. Inútilmente proclamaré el saber enciclopédi- co de Mir, la ciencia administrativa comunal de Roca, los escondidos méritos de Micó y la colecti- va pureza de mi candidatura... Nadie me hará caso. Es necesario que un Comité los proponga y los aclame y no habrá quien vote á Mir porque yo lo diga. A lo sumo, podrá resultar que una Junta *autómata* (según él dice, en sus infames olvidos del léxico) lo señale á la admiracion de los inter- ventores y á la benevolencia de los hados.

JORGOLINO

ARREPENTIMIENTO

Era un hombre acostumbrado á dorar sus infortunios, y que transigía hábilmente con el Destino. La adversidad fué su más fiel compañera, y jamás pudieron separarse.

Llamábase Etefredo y ejercía una profesion vulgar: la de abogado. Pero, á pesar de esto, tenía un corazón purísimo y una hermosa candidez de poeta somali, que sueña con hembras para él seductoras y fantásticamente viejas para los otros mortales. Su ideal consistía en que los demás tuvieran, como él, oro y abundantes odaliscas, hechas para un placer infinitamente abrumador y eterno. Era un caballero de la Edad futura. Había nacido con una caprichosa antelación de veinte y ocho siglos.

No es para explicada la sorpresa que recibí al oír de sus labios el fiel y breve relato de su única aventura erótica. Os la transmitiré como si él hablara, pues no quiero oscurecer ó tergiversar la verdad, ni añadirle ociosos comentarios.

“He amado á una sola mujer, dijo Etefredo. Quizá te parezca poco; pero, en fin, era la mujer de un amigo. La adoré con locura. Antes de conocerla, me creí siempre incapaz de arder en la amorosa pira, porque únicamente me gustaban las doncellas, con tal furor platónico, que la sola idea de ver mi pasión correspondida me hubiera causado la muerte. Era un sentimentalismo supralunar, ignorado en el presente esferoide. Para abreviar, conocí á Olimpia, la amé y ella me amó, porque su marido la quería ciegamente.

Un día él lo supo todo. En vez de matarme, prefirió deshacerse de su esposa y me la entregó con bagajes. Estos bagajes eran dos chiquillas y un sér que aun estaba en el Limbo, y que sin duda me pertene-

cía. No tuve más remedio que aceptar la extraña ofrenda. Recibí en mis brazos á la idolatrada y acaricié á las niñas. Despues pensé que mi vástago—si lo era—me serviría de consuelo.

Hacia apenas dos meses que viniera al mundo otro Etefredo, cuando ya Olimpia se me hizo insoportable. Con el más fútil pretexto me insultaba atrocemente, maltrataba á sus hijas, descuidaba mi ropa blanca y reñía á la cocinera. Es seguro que también me la pegó, como al otro. Enojado con motivo, intenté devolvérsela á su esposo; pero no hubo medio de persuadirle, y entonces opté por dejar el domicilio comun, abandonando al inocente Etefredo.

Mi amante se resignó á tan leve pérdida, y, como era de prever, me pidió algun dinero y una pension mensual pagada por anticipado. Yo entonces ganaba poco, al servicio de otro letrado que me aventajaba en el desconocimiento de las leyes, y luché para aminorar la pension, la cual quedó definitivamente fijada en treinta y dos duros.

Puntualmente, con exactitud judicial, yo enviaba á la mujer del otro, á los chiquillos del otro y á mi hijo problemático la crecida suma; y cuando, á veces, les veía en el paseo, desviaba mis ojos para no contemplar la imagen de la pension consabida. Y luego que, si he de hablar con franqueza, Olimpia era aún mi reina: rotos los vínculos morales que con ella me unían, quedó incólume el lazo del amor sensual, y su relativa hermosura me perseguía como una obsesión, dado que mis escasos honorarios no me bastaban para seducir ni aun á emperatrices de café concierto. Sea como quiera, nunca me atreví á intentar una reconciliación, por miedo á perder la partida.

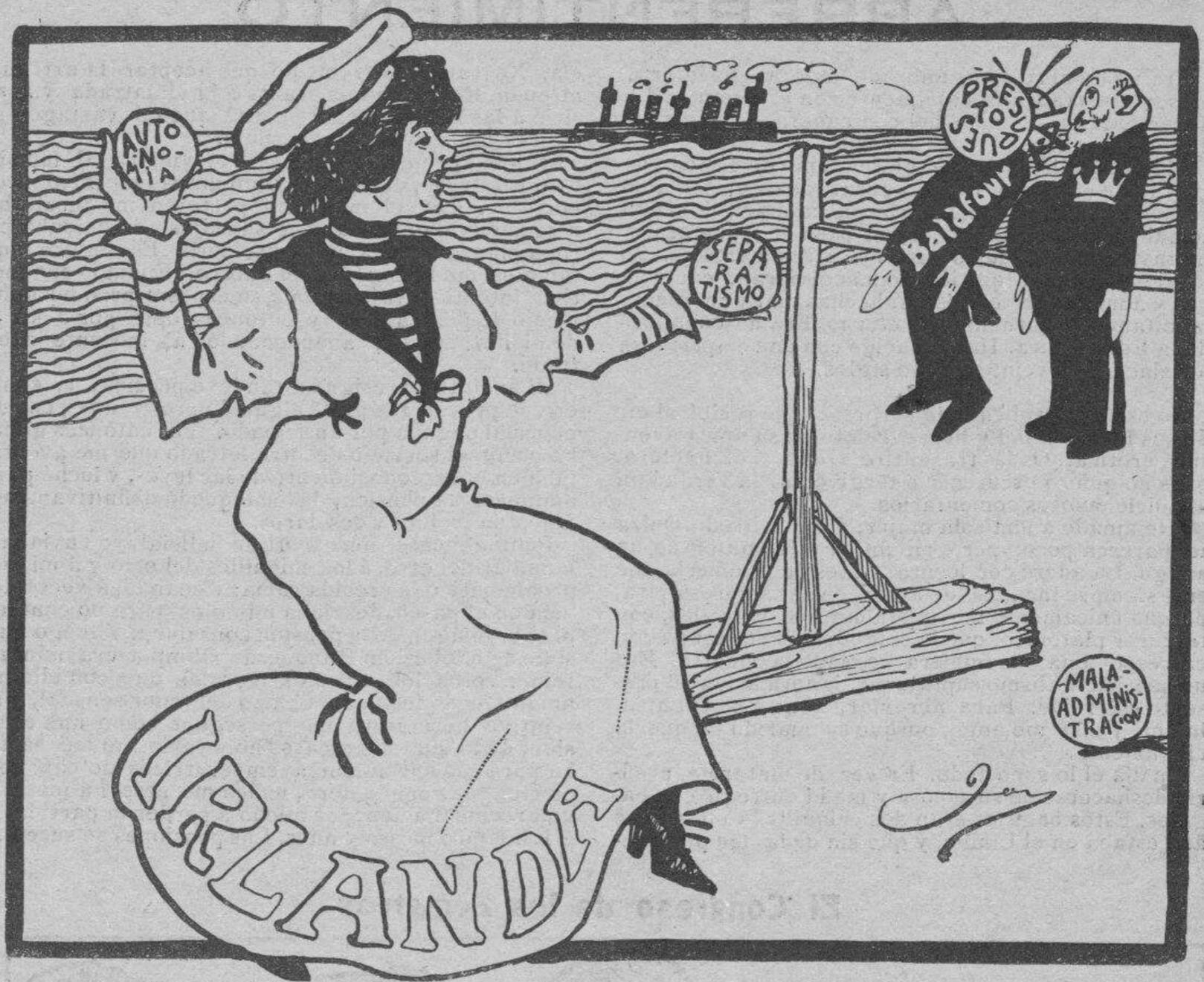
Esto duró meses y años. Las pensiones se sucedían

El Congreso de los Zemstvos



—Toma las cadenas de Rusia. Las hemos roto. Puedes hacer de ellas una para tu perro Trepof.

Nuevo deporte



Pim-pam-pum irlandés.

rápido en el cinematógrafo del tiempo. El día 30, el 31 ó 29, según los casos, venía á mi casa la sirvienta de Olimpia y se apoderaba del dinero; en muchas ocasiones vino con Etefredito, que parecía un uistití, y que, según la criada, tenía el aire inteligente de su padre. El pobrecillo estaba enfermo, y con este motivo yo me veía obligado á aflojar la mosca. Si no lo hubiera hecho así, las gentes me habrían señalado con el dedo.

Mis pensamientos eran para la madre. Se conservaba bella, con ese amplio é insolente desarrollo de las casadas, que las hace asemejarse á baobabs animados por la perfidia humana. Y yo la deseé ardientemente, enloquecí al pensar que tenía sobre ella el imprescriptible derecho de los que pagan.

Cierta tarde, mientras caían de un cielo convencional, á 300 metros de altura, gruesas gotas de lluvia, escribí una carta feroz, llena al final de voluptuosas invocaciones, y en la cual pedía á "mi mujer,"—mi mujer ante los hombres—una dulce entrevista. Me contestó diciendo que tendría mucho gusto en reanudar las antiguas relaciones; pero que ya no podíamos vivir juntos. Lo comprendí admirablemente; era cierto lo que decían todos: mi querida pertenecía á otros hombres y tal vez al universo. Sí, llevaba una vida al menos equívoca, sospechosa y miserable, y yo era simplemente el enamorado ideal que paga, sufre y calla. Yo venía á ser el lírico de las pensiones mensuales. Me sublevé y escribí otra carta, más formidable que la primera.

Vino á verme, y me pidió, en cambio de su rápido y furtivo amor, más dinero. Se lo dí, y mi exasperación me procuró un sublime goce. Yo mismo le pedí otro instante de felicidad, y volvió á mi casa otras noches, y otras... Era un delirio. Mi demencia causó

singular estrago en el bolsillo de mis clientes. Cobré cuentas dobles, dí el asalto á las cajas de mis amigos y jugué una indigna pasada á mi jefe. Me llené de deudas y estuve con el agua á los cabellos. ¡Y todo esto era en honor y gloria de Olimpia!

Por fin abrí los ojos á la realidad, quiero decir, que la realidad me deslumbró en una hermosa y triunfal noche. Hallábame á la puerta de un restaurant desacreditado, al acecho de un cliente que me habia prometido una suma despreciable—cobrada con creces—, cuando vi salir á Olimpia, acompañada de un tunante. Sí, yo conocía al hombre aquel; le habría visto en el banquillo bajo el peso de una infamante acusación: creo recordar que habia matado á una monja despues de enamorarla. Mi rabia no tenía límites. Lanzando un rugido salvaje, me arrojé sobre mi amada, que, al verme, cayó de rodillas. El rufian huyó. Dirigí á la infiel durísimas palabras. Ella derramó un raudal de lágrimas. Pero todo habia terminado entre nosotros. Y poco tiempo despues, por fortuna, murió el uistití...

—¿Etefredito?

—Su hijo, el mío tal vez.

Aunque el momento era solemne, me permití una chanza, á fin de confortar al desgraciado idealista.

—En adelante—le dije—podrás dedicar tus ardores y tus ocios á esas vírgenes locas que, según tu parecer, no corresponden al amor en su vulgar y sensible forma.

—He pensado algo mejor—respondió con noble entereza—, Jamás ninguna mujer, aunque sea negra y déforme, impasible como la divinidad, logrará traerme al retortero.

RAMON SEMPAU.

GENTE DE PLUMA

BITRES Y GANSOS

VIII

EDUARDO ZAMACOIS

Zamacois no escribe mal,
es fecundo y es artista,
y valdría un dineral
si fuera más natural
y menos naturalista.

Se ha aprendido el diccionario,
y cuando á escribir se pone
emplea un vocabulario
tan suyo, que es necesario
leerle con cicerone.

El *sicaliptismo* explota,
y en sus escritos se nota
que están siempre presentadas
las ideas muy tapadas

En Rusia



A lo que ha quedado reducido el Santo Sínodo.

y las gentes en pelota.

Cualquier día los censores
le van á dar hospedaje
en los presidios mayores,
por corruptor del lenguaje
y corruptor de menores.

IX

CARLOS COSTA

Con Jordá se metió á autor,
y aunque éste es mal escritor,
quien los conoce supone
que el disparate mayor
siempre es Costa quien lo pone.

X

SANTIAGO RUSIÑOL

Da un banquete este escritor,
gasta en él un dineral,
y de cada comensal
le sale un admirador.

XI

ENRIQUE ESPINOSA

Si yo fuese periodista
(ahora no lo soy, ni quiero)
y Espinosa, que es bromista,
me llamase compañero,
aunque es mucha mi paciencia
y cualquier insulto aguanto,
no sufría esa insolencia...
¡Porque, señores, no tanto!

XII

MIGUEL MOLINÉ (CARICIAS)

Es tan miope que no ve
un Espinosa á dos pasos;
ve los toros con los ojos
de su amigo el empresario.

Dios, que es bueno, pagará
los bombos que tiene dados...
El empresario supongo
que ya los habrá pagado.

XIII

DARÍO PEREZ

Inventando algo anormal,
pestes, guerras, un motin,
ó un diluvio universal,
bien dirige *El Liberal*...
hacia su próximo fin.

TIMON.



EL CURA DEL PARALELO

De que el señor cura tenga
por ama una moza alegre,
siendo mejor una vieja
para que su ajuar gobierne,
¿qué se infiere?

(JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.)

I.

Me lo dijeron unos amigos, y yo me resistía á creerlo. Es tan alto el concepto que tengo de los curas que no me puedo persuadir de que sean pecadores como cualquier hijo de vecino. Porque es lo que yo digo: ¿no han de tener alguna virtud tantas gracias celestiales y terrenales como el Señor derrama sobre estos sus siervos escogidos? ¿Acaso su corazón no está más purificado que el nuestro, impuros hijos de la carne?

Esto pensaba yo; pero mis amigos insistían:

—Vaya usted á verlo una noche. Es alto, delgado, con gafas y sombrero de paja á lo boer. Siempre lleva una corbata de un encarnado rabioso y hasta algunas veces la florista del Circo Español le coloca un ajado clavel blanco en la solapa. A las nueve ya está sentado en las mesas de *La Tranquilidad*, de acecho y al ojeo.

—¡Sí que es tranquilo este clérigo!

—Vaya usted y siga y observe; sacará usted materia para un artículo.

—Si es así no vacilo.

Y la verdad es que el caso merecía la pena de perder una noche en el Paralelo.

II.

Heme aquí sentado á las puertas de *La Tranquilidad*. Son las ocho y media, la multitud pasa y repasa en interminable flujo y reflujo; miro sin cesar todas partes, buscando el sombrero boer de mi capellan. No se hizo esperar; no eran las nueve cuando desembocó por la calle del Conde del Asalto y atravesó el Paralelo, viniendo por feliz casualidad colocarse al lado de mi mesa. En la mano trae un bastoncillo blanco flexible con el que juguetea sin cesar. Tiene el tipo agitanado, es chato y más feo que un día lluvioso. El chico le trae una gaseosa y se cuchichean con misterio.

En una mesa que tengo á la derecha oigo el siguiente diálogo:

—Mira, ya está ahí.

—Vaya un tío, y á todas les dice lo mismo: que quieren irse con él de *majordonas*. El mejor día meten las gafas en el cogote; y que no repara en pedregallos. Ahora le está poniendo los puntos á la chispa que vende mantecados esquina al Español. Ya verás, la noche menos pensada vemos carreras de *capellá* en pelo por esta calle.

En este instante el cura levanta una mano y hace señas á una mujer que desde el centro del Paralelo mira á *La Tranquilidad* con aire desconcertado. El cura le ve, sonríe y se acerca. Saco un periódico y aguzo el oído, examinando con el rabillo del ojo á la recién llegada. Es una morena peinada con mucho primo y esbelta, algo gruesa, lleva blusa blanca y agita's

Los disturbios de Salamanca



El alcalde y el suplente, horrorizados:—¡La tempesta é vicina...!

cesar su diminuto abanico. El *capellá* se la come con los ojos, ella ríe enseñando unos dientes blancos y menudos.

—¿Quieres café?—le preguntó él.

—Bueno.

Se lo sirven; el cura le disuelve el azúcar en la taza, ella mira con frecuencia hacia el teatro de Apolo. Empiezo á escamarme.

—Y qué, ¿te has decidido ya?

—¡Ay, si viera usted!... Hay que mirar mucho estas cosas... Mi madre es muy maliciosa y además los vecinos...

—En este mundo no se puede mirar todo.

—Sí, ya lo comprendo; pero...

El cura acerca su silla á la de su compañera y arrima todo lo que puede su chata cara de buho.

—Mira, no seas tonta; si tú eres buena para mí estarás hecha una reina; con mi beneficio y lo que me da el Hospital no nos faltará nada. Déjate de fábricas y miserias; además, no parece si no que se trata de hacer algo malo... ¿Encargaste ya la falda?

—Sí; pero no tengo las puntillas para los calados de abajo.

—¿Cuesta mucho eso?

—Unas diez pesetas.

El cura mete mano en el bolsillo del chaleco y se percibe el ruido inimitable de dos duros que se rozan.

—Toma. Y oye...

Bajó tanto la voz el muy truhan que no podía oírle.

Un chulo, de esos de pantalones de odalisca, pasa frente á la mesa, se detiene y enciende un pitillo. La morena hace una imperceptible inclinación de cabeza. El chulo se interna por las oscuridades de la calle de Canals. No doy un perro chico por las gafas del cura; empiezo á oler que habrá *hule*.

Ella le dice:

—¿Vámonos?

Pagan y se van; sigo tras ellos, desafiando las tinieblas de la calle de Vila y Vilá. Por los rincones veo parejas de mujeres viejas y mozalbetes. La mancha blanquecina del sombrero *boer* del cura y la blusa de la morena me sirven de brújula. El idilio clerical comienza. La chimenea de la fábrica de luz eléctrica empaña con su penacho de humo la claridad de la luna, sirviendo de tapadera á los enamorados.

El paro general



— Queda complacido Iglesias. Hemos hecho un día de huelga voluntaria y seguimos con los de huelga forzosa.

III.

Un hombre pasa delante de mí veloz como un rayo. Es el chulo de pantalones de odalisca. Sin darme cuenta siento la impresión como si asistiera al sepelio de un presbítero.

De pronto se oye una formidable bofetada, un grito de mujer, una interjección masculina muy subida y coro de risotadas.

El *capellá* viene corriendo sin tino, sin *boer* y con las gafas retorcidas.

Al pasar junto á mí dice:

—Han querido atracarme.

El chulo y la morena vienen detrás riendo descompasadamente.

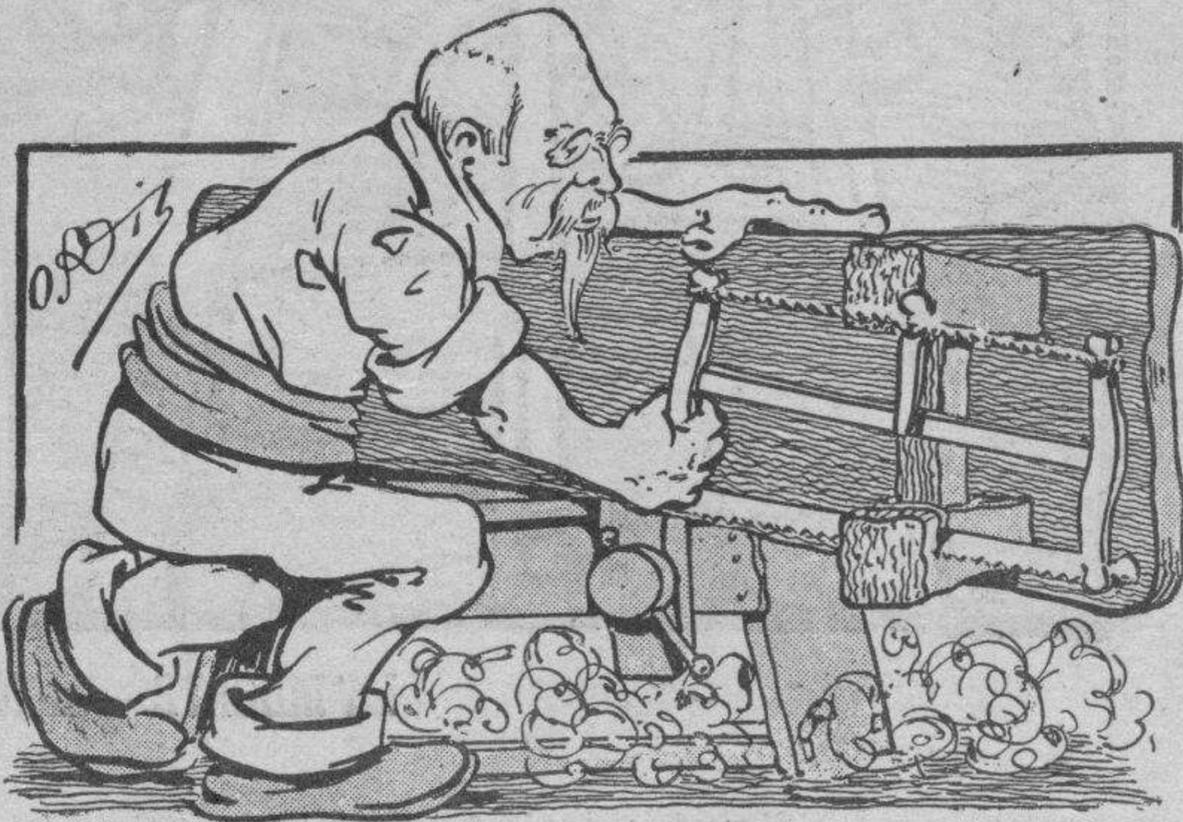
—¿Qué ha sucedido?— les pregunto.

El chulo me mira de arriba á los pies y responde:

—Res; el *capellá* del *Paralelo*, que ha pres un *resopó*.

¡Qué curas, santo cielo!

FRAY GERUNDIO.



—Este banco no lo podía arreglar nadie más que yo que lo construí.

El eximio alcalde

El nuevo alcalde, el insigne Bosque y Encina, no nos ha dicho lo siguiente, que con mucho gusto infundíamos, respecto á lo que hará en la Alcaldía de Barcelona:

«Entre mis primeros planes figura el de aprender á hablar en castellano, porque actualmente parezco un municipal. ¡Qué diría de mí Palau! Parece mentira que yo haya estado en Cuba, donde aprendí muchas cosas, entre ellas hacer fortuna...

Fienso además... ¡qué se ha de hacer! proteger á mis amigos... ¡Por algo me han hecho alcalde de real orden! De momento decretaré varias cesantías... ¡y qué diantre! Ya puede estar contento Comas y Masferrer. Desde luego, toda la gente empleada en la Casa Consistorial habrá de votar á los candidatos de mi partido, para lo cual he empezado á hacer las oportunas coacciones.

Nombraré *Gaceta Oficial del Municipio* á *La Tribuna*, obligando á mis subordinados á que se suscriban.

La Vanguardia será nombrada *Boletín Oficial*.

Decretaré la supresión de EL DILUVIO con ó sin ilustrar, para que no se burle de mi escuálida personalidad, y, Fuentes mediante, mucho será que no me salga con la mía

Suprimiré los Consumos en el vino, que proceda de mis bodegas... ¡Hay que sacrificarse por los ideales modernos!

Los trajes de la guardia municipal se harán con paños de mis fábricas... para mayor garantía de mi bolsillo

Seré inexorable con el que falte á la ley, si no ha sido recomendado por mis amigos.

Banquetearé á cada momento para darle gusto á Pablo Calvell. Desde luego como periodistas solo invitaré á Maynar y á Opisso. Los demás que traguen quina.

Procuraré que por cualquier motivo el Municipio subvencione á los buques de Piniellos... ¡Así se protege á la marina mercante!

Ya he suprimido el ordenanza particular de la Alcaldía y no ha de tardar en suprimir hasta las Ordenanzas municipales. ¿No soy de real orden? Pues puedo hacer lo que me dé la real gana.

Si me dejan haré una infinidad de negocios.. Lo malo será que no me dejarán...

¿El contrato de Tesorería?... ¡Hecho! ¡Necesito dinero! ¡Claro que como alcalde!

Favoreceré en lo que pueda al Fomento del Trabajo Nacional... ¿Acaso no he sido yo quien ha

preparado las clasificaciones y valoraciones para los nuevos aranceles, con la mar de picardía, para jorobar á los comerciantes y agricultores en provecho de unos cuantos *pobrecitos* como yo?

Tampoco va á estar de más que advierta que no he sido negrero... ¡No se creyeran otra cosa!

En cuanto á la reforma de Barcelona... no irá mal... ¡Pshé! Con poco dinero pueden comprarse terrenos que luego valdrán un dineral. ¿He dejado de ser comerciante al empuñar la vara? ¡No, señor! La reforma se hará... ¡vaya si se hará!

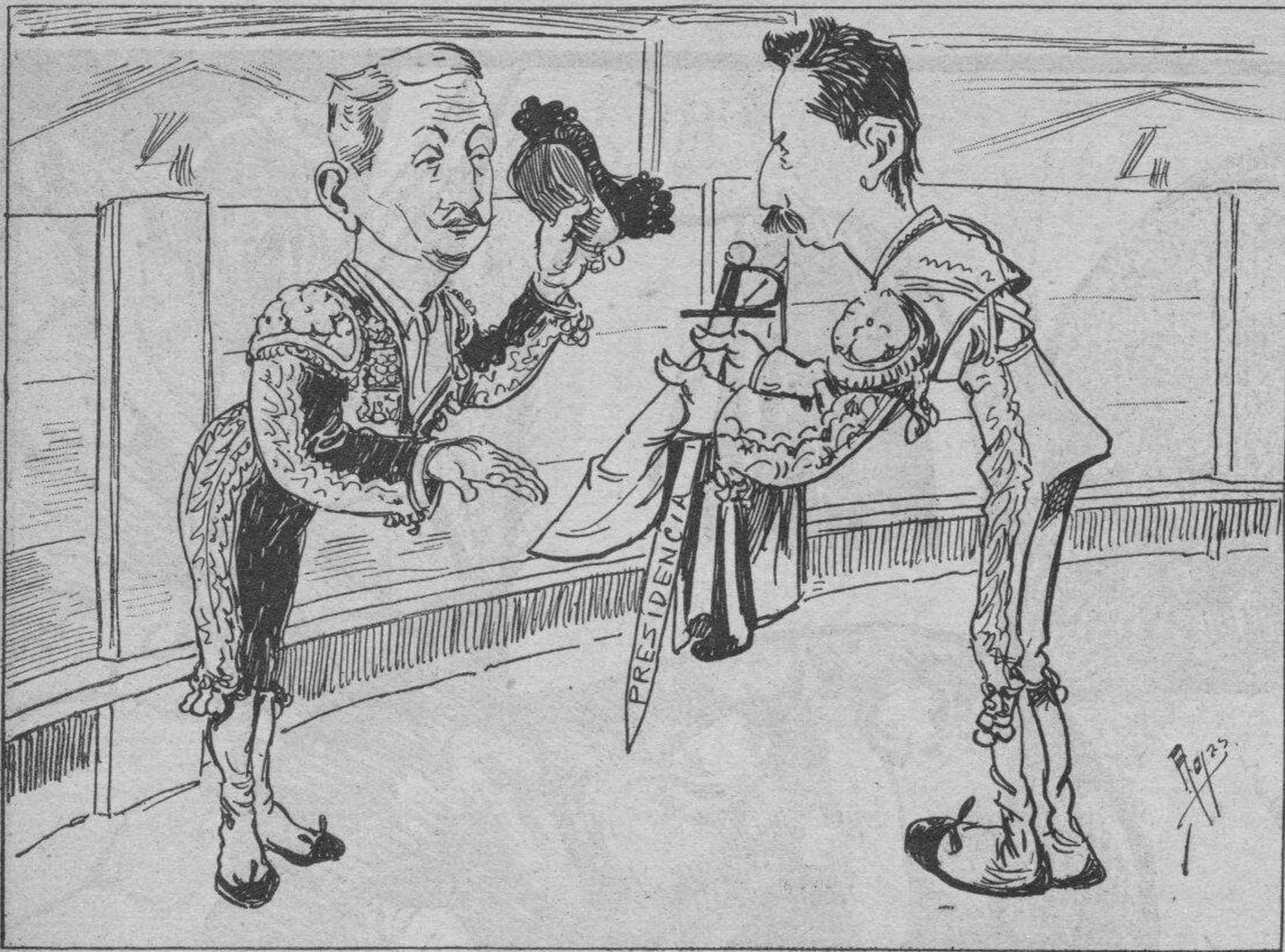
Tendré que contentar á Fabra... ¡El pobre está

La Muerte y el Sultán de Turquía



LA MUERTE.—No temais, Señor. Yo os protejo para honra y provecho de vuestro imperio

La alternativa



—Buena suerte te dé Dios, que el saber ya habrás notado que poco importa.

dando las boqueás! ¡No le iría mal el cargo de tesorero de la reforma!

En punto á lo del Tibidabo no crean ustedes que dimito por delicadeza . ¡Quiá! ¡Si esto es uno de mis mejores negocios!

Podré *alumbrar* á medio Barcelona, aunque sea ilegal; podré hacer mangas y capirotos de la ley con mi funicular, y... ¡no serán pocos los banquetes que organizaré en la cumbre de mi montaña! Algunos guasones dicen que dimitiré... ¡La Rita! Todo para bien de los barceloneses.

Ad majorem barcinonensis gloriam.

Con tal programita me parece que puedo ser un alcalde modelo .. ¿Estamos?»

Así mismo no se nos expresó el ilustre Bosque y Encina.. ¡Que San Montero Ríos le proteja en su alta mision!

Bosque y Encina nos manda una carta, donde, entre otras tonterías, nos dice:

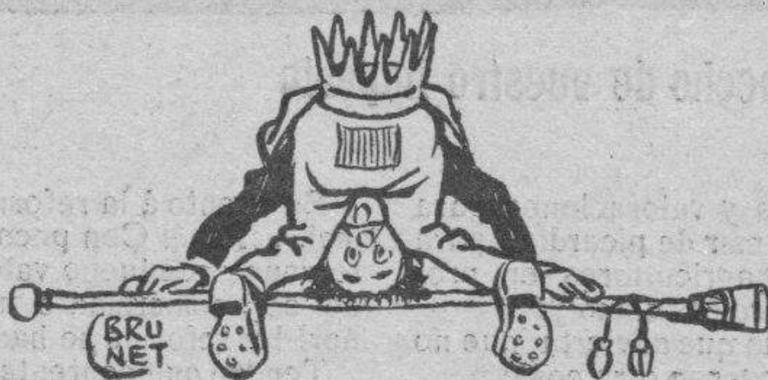
«Me parece no está usted muy justo conmigo en sus apreciaciones del artículo «Sin estrenar» en EL DILUVIO ILUSTRADO del 22, porque mis almacenes de Vilafranca no hacen otro negocio que la exportacion y no venden para el consumo del país.»

«No vuelva usted á decir que soy enemigo de la Prensa, pues sucede todo lo contrario.»

Luego nos remite un catálogo de sus almacenes. Y á todo ello solo se me ocurre felicitar al señor Bosque sinceramente por sus riquezas y darle á la vez un consejo: que no escriba jamás cartitas cursis, porque esto representa una enorme ridiculez, imperdonable en hombre que desempeña cargo público.

En resumen, que se alegra de verle bueno y rico

JUAN SINCERO.



Romanones en Andalucía



—Hay que aprovecharse ahora que uno es ministro, ya que el año que viene cualquiera sabe dónde estará uno.

EL TÍTULO DE UN DRAMA

El joven Gorito Aldama, que aun no le apunta el bigote, para probar que no es zote ha escrito hace poco un drama con el cual eclipsará la fama, tras corta brega, del mismo Lopez de Vega, como dice su papá, pues si en horas veinte y cuatro más de una obra que escribió aquél ingenio, pasó de las musas al teatro, en horas quince, tan solo, su drama el chico ha compuesto, y si no pasa tan presto a la Comedia ó á Apolo tengo la más ciega fe en que se ejecutará y el público llamará al autor... ¡Dios sabe qué!

Yo el trabajo aun no leí, mas no falta critiquillo que lo conoce al dedillo y lo juzga baladí. Dice, además, que la obra de ortografía carece, y á mí, en cambio, me parece que la tal está de sobra y que su falta no afea á dramas de esa valía, ¿acaso la ortografía se ve desde la platea?

La accion pasa en Carnaval é intervienen en el drama una pastora, una dama, un espectro, un cardenal, un teniente coronel, una *divette* algo honesta, doña Rosa, madre de ésta, don Bruno, abuelo de aquél, una condesa andrajosa, un sacristán belicoso, un violinista (un *virtuoso*

que se la pega á su esposa), un tenor, ex carnicero, un arcángel, Satanás, dos cobradores del gas con trabuco naranjero, un *clown* que, de fama en pos,

se traga una gran tizona un francés con una mona, ó, mejor dicho, con dos; la Otero, un fraile, un boer, un titiritero, un oso, un funcionario celoso

La Agencia modernista



"Se proporcionan criadas que trabajan y no sisan y amos que pagan y no pegan."
Nos parece que más modernismo... imposible.

(se entiende, de su mujer),
ninfas, el dios Pan, que asoma
un punto y se va, prudente,
antes que un contribuyente
le eche el ojo y se lo coma,
Mercurio, sobre una tabla
que está si zozobra ó no;
un vista que nada vió,
un diputado que no habla
y, en fin, un ministro atun
muy creído de que vale.
El único que no sale
es el sentido comun.

Hoy, en el *five o'clock tea*
de doña Braulia, encontré
al autor, le saludé,
y á poco, fijo en la idea
que le subyuga y le inflama,
me confesó con pesar
que aún no ha podido encontrar
un título para el drama.

—En vano—añadió—medito
para salir del apuro;
mi imaginacion torturo
¡y no doy con el maldito!
Siempre difícil creí
lo del título, y me aflije.
—¿Eso piensa usted?—le dije—,
pues yo no discuro así,
y aun creo, y no creo mal,
que ningun trabajo ofrece;
diga usted, ¿en su obra aparece
algun caballo?

—No tal.

—¿Y algun tambor?

—No, señor;

de uno y otro me olvidé.

—Pues ya el título encontré:
¡Sin Caballo y sin Tambor!

CASIMIRO PRIETO.

Siempre que inaugura sus funciones un gobernador, demuestra sus energías... ¡con los más pobres!



¡Qué afán, cuántos sudores,
qué terrible ansiedad, qué malos ratos
están pasando ahora mil señores
para ser proclamados candidatos!
De un lado al otro lado van corriendo
y á aquél ven, á éste le hablan, á ese ruegan
y á un sitio y á otro llegan
pidiendo, suplicando, prometiendo.
Buscando donde metan las narices,
saludan sonriendo, aprietan manos...
¡¡Qué empeño tienen estos ciudadanos
en hacernos felices!!

A los funerales de Villaverde asistió lo más variado y heterogéneo de los políticos españoles.

Estos hombres son así, como los cuervos: no se reúnen sino sobre un cadáver.

Ya sabrán ustedes que los ingleses están sacando del fondo del mar los restos de nuestra famosa armada *Invencible*.

Y han sido tan espléndidos que nos han cedido generosamente todos los restos humanos.

Siempre nos ha tocado á nosotros cargar con los huesos.

El perro chico, la última obra de Arniches, se sigue representando con éxito en Madrid, en Barcelona y en otras partes.

Y sigue dando dinero á sus autores.

Luego dirán que no produce el capital.

Y un solo perro chico ha dado ya *la mar* de duros.

En el teatro del Bosque hubo el martes una miaja de bronca y á poco más si andan á mojicones.

Hubiera sido natural.

¿Quién no se lleva unos cuantos bolets yendo al bosque?

Reunidos los dos emperadores,
acordaron que el mundo
sería la mansion de los amores
si en menos de un segundo
se pudiera, sin mengua
del imperial decoro,
cortar á Gorki y á Tolstoi la lengua
y encerrarles luego en jaulas de oro,
y si fuera posible
infundir en Trepof el increíble
espíritu y la maña
del cosaco de España,
Portas, que es hoy el régimen visible.

Dicen que hay espectacion por saber lo que dará de sí el nuevo alcalde.

Pues es de suponer,
De un hombre que se llama *Alsina* ¿qué puede esperarse?
Que si lo zamarrean dé bellotas.

El conde de Romanones
se impone á las opiniones
de todos sus compañeros
y dice: ---¡No hay más... razones!
Esto hay que hacer, caballeros---.
Y al canonista iracundo
y al dramaturgo profundo
y á los demás así habló:
---¡Boca abajo todo el mundo!
¡Aquí solo mando yo!---
Urzaiz se tuvo que ir
porque quiso resistir.
Y se tendrá que marchar
quien no quiera tolerar
á ese, á quien hay que sufrir.
Esta es la ley del embudo.
Todo dios se queda mudo
y, pésele á quien le pese,
á la lengua se echa un nudo.
¡Nada! Que es muy cojo... esel...

Cosas de estudiantes



Mensaje que dirigen á don Valentin Camp los filósofos de su bando.

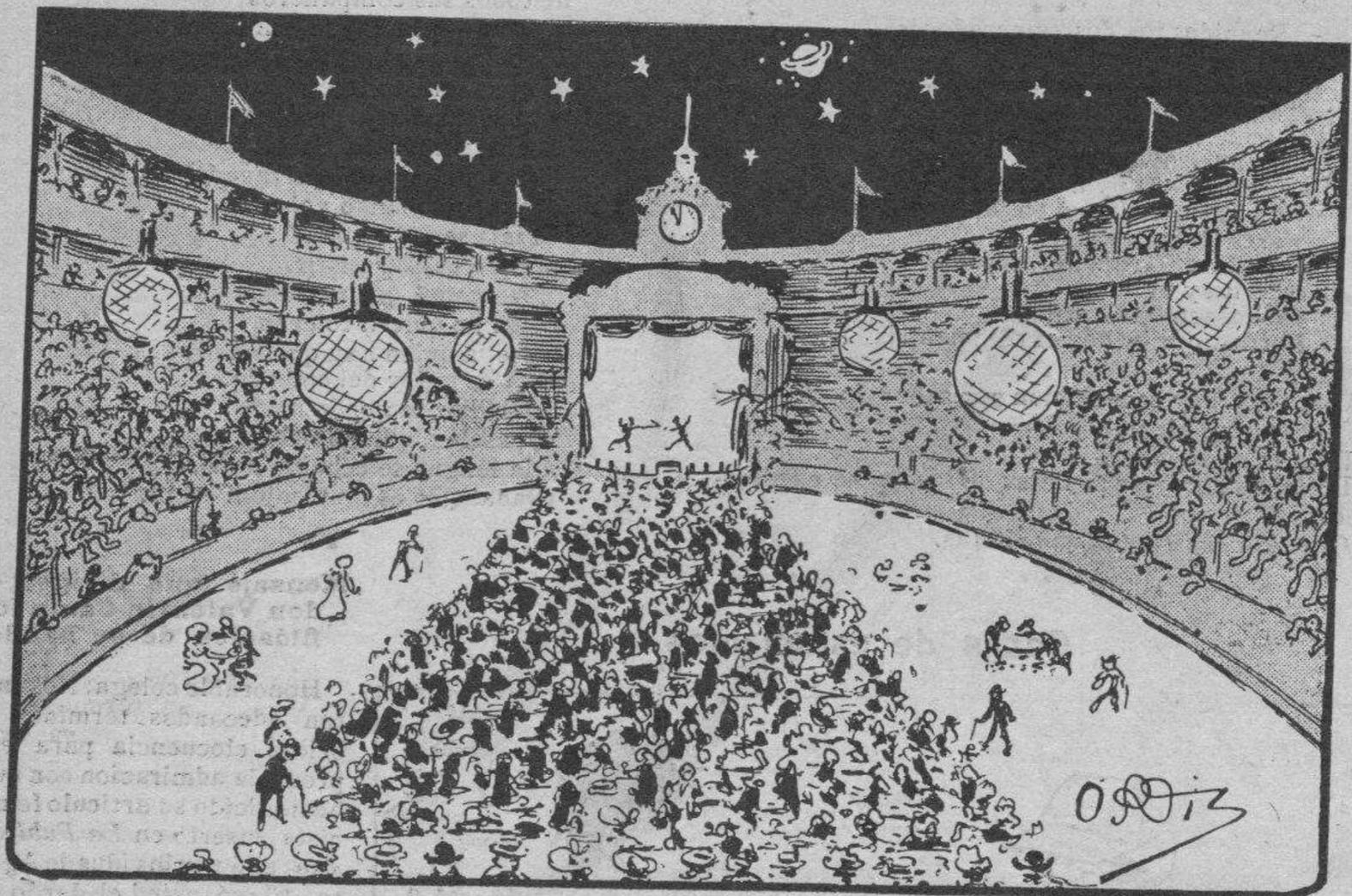
Honorable colega: Nos faltan adecuados términos y briosa elocuencia para expresar la admiracion con que hemos leído su artículo feminista, inserto en *La Publicidad*, allá por los idus de Agosto. Clavó usted el dardo de su crítica en el corazon de Blasco, novelador zoloide, esclavo de Sienkiewicz, compadre de Huysmans, imitador de los vivos y los muertos, altamente celebrado por Morote y otros inintelectuales. Lo demás que usted dice nos pareció tambien digno de loa, ameno y fuerte. Pero en la seriacion de su vigoroso engendro, en la característica de los conceptos que usted expone, en la fina, sagaz dialéctica de esa obra sincera y profunda, echamos de menos la crítica de los autores que usted no ha editado. Todos los elogios, todas las finezas enderezadas van ¡oh, maestro! á los escritores premiados en la lotería de Henrich, y esto pudiera producir en el limpio blason editorial una mancha de 200,000 kilómetros, como la del astro rey, el eternal filósofo que inútilmente ilumina los espacios. Sin duda son esos los noveladores que usted ha leído y que el público, sutil psicólogo, se resiste á leer, con una obstinacion que le hace acreedor á haber nacido miles de lustros despues de Junoy.

—Ya habrás leído que tenemos cámara frigorífica en el Hospital Clínico. Excuso decirte que ahora nos servirán los cadáveres granizados.

—Chico, vo pienso pedirlos como antes: del tiempo y con barquillos.

Por la Comision, *Asinus, Onagros, Esel, Osiol, Mah et sic de cæteris.*

Ópera en las Arenas



Sale la ópera allí un poquito desigual;

pero, en cambio, el escenario lo vemos bastante mal.

Reig, el intrépido corresponsal del *Heraldo* en Barcelona, telegrafió al *gran rotativo* lo siguiente:

"En el teatro de Verano, que abrió anoche sus puertas, se cantó *La damnagioni di Fanat*."

Bien se conoce que Francos Rodriguez está ahora muy ocupado con las elecciones canalejistas, porque si no Reig tendría que hacer lo que aquel gobernador que vió una aurora boreal.

Leemos;

"Mañana saldrá para su finca de Villatobar el ministro de la Guerra, general Weyler. Su ausencia será corta."

Lo temíamos: nunca hay dicha completa.



CHARADAS

(De Comenencias)

Mi *primera* está en el mar,
en adorarte mi *dos*
y soy fogoso cual *todo*,
que es á la vez astro y dios.

(De Guillermo C. Miquelet.)

Te dije que *tercia* *todo*
tercia *prima* *dos* con *cuarta*
podían con desahogo
entregar lo que hace falta.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Francisco Masjuan Prats)

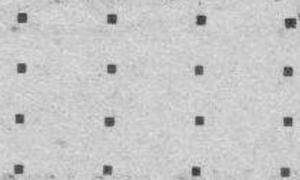
Don Juan Casimiro, incorregible jugador á la Lotería, cree haber dado con un infalible talismán para escoger con acierto los billetes. Su secreto consiste en considerar buenos cuantos den por suma de los valores absolutos de sus cifras el número *quince*. Sabida su martingala, dígame ¿cuántos billetes, cumpliendo tal condicion, habrían de comprarse en la próxima extraccion del 31 de Julio para poseerlos todos, sabiendo que constará de 29,000 billetes, y cuál es el número más alto que suma quince?

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS



CUADRADO NUMÉRICO

(De Juan Quintana)



Sustitúyanse los puntos por números de manera que vertical, horizontalmente y de punta á punta den por resultado la cifra 30.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 15 de Julio).

Á LA FRASE MATEMÁTICA
Extraccion de la raíz cuadrada

A LAS CHARADAS
Torero. — Margarita

Á LOS JEROGLÍFICOS
Entre todos.—Igualdad para todos

Han enviado soluciones.—A la primera charada: Luisa Guarro Mas, María Pagés, Isabel Puig, José Bonafont, Antonio Agulló, «El enano de la venta», «Dos estudiantes», R. Amigó y Mariano Sanchez.

A la segunda charada: Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Telesforo Macipe, José Bonafont, Antonio Agulló, «El enano de la venta», Mariano Sanchez, Antonio Sangenis y M. García Velez.

Al primer jeroglífico: María Pagés, Elisa Torres, José Bonafont, Antonio Agulló, Amado Riera y Ballesta, Ricardo Pedrell, «Un droguero de Gracia», R. Torrembó, M. Melich y Tomás Padre y.

Al segundo jeroglífico: Elisa Torres, Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, José Bonafont, Antonio Agulló, Amado Riera y Ballesta, Ricardo Pedrell, «Un droguero de Gracia», R. Torrembó, M. Melich y «Dos estudiantes».

A la frase matemática: Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Mariano Sanchez, Eladio Garcés y Ramon Casanovas.

Rompe-cabezas con premio de libros

Entre todos los que remitan la solución distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un tomo de una peseta. Caso de que sea solo uno quien envíe la solución, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez libros del precio indicado ú otros de mayor valor; por cada diez cupones se le computará el valor de una peseta en libros. Si los que remiten soluciones exceden de diez, les serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo, con los que adquieran en otro concurso de este género, completar los que les falten para la adquisición de la obra que prefieran. La solución se publicará en el número correspondiente al 12 de Agosto. La lista de los libros que ofrecemos

como premio se publica en la edición diaria de El Diluvio y estará de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Solo se admitirán soluciones hasta el día 7 del propio mes.



¿Cuáles son las iniciales y el número del paquete postal que tiene en la mano esta simpática camarera?

ANUNCIOS



Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?



DESCONFIAR DE IMITACIONES

PROVEDORES DE LA REAL CASA.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP

ORO

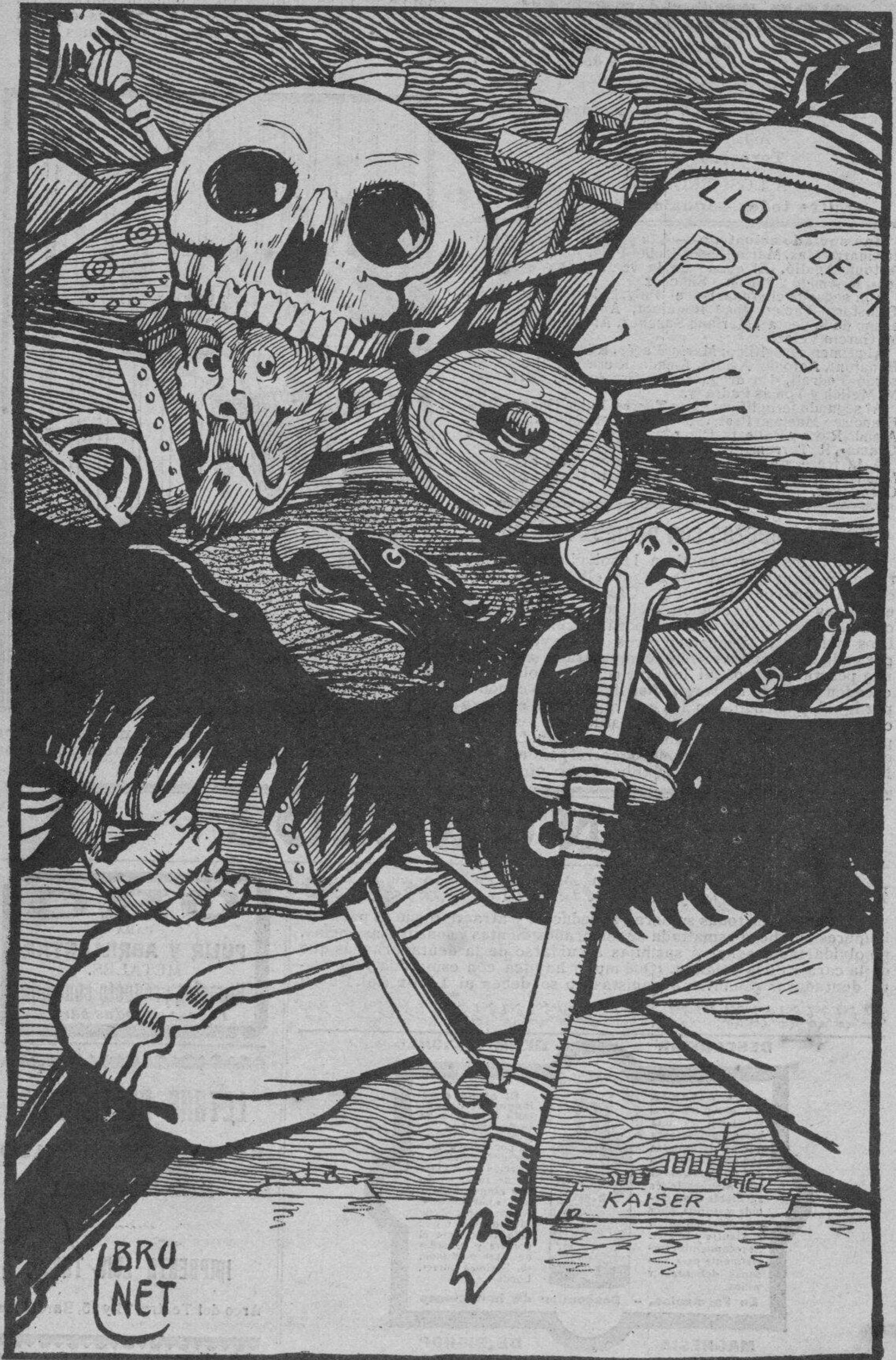
PARA
**PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.**

El mejor producto conocido
Pidase en todas partes.

LETRAS RECORTADAS
EN PAPEL ENGOMADO
BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.
Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

EL VIAJE DEL ZAR



Una entrevista que bien podría ser un cambio de domicilio.